

La pedagogía de apoyo Waldorf y los niños de hoy

Conferencia de Nérida Guerrero Santos

20 de enero de 2009

**Transcripción de Laura Pellico
Nebreda**

Elaine Aoron, psicóloga americana, ha llevado a cabo una investigación sobre la infancia, que le ha llevado a usar el concepto de "niños altamente sensibles. Entre un 15o/o y un 20o/o de los niños que nacen pertenecen a esta categoría. Estos niños son muy sensibles y perceptivos. Sufren de un exceso de percepciones sensoriales, en parte debido a su constitución y en parte a las características de la sociedad en la que vivimos.

Su nivel de percepción es muy sutil, tanto a nivel físico como anímico. Las percepciones son un alimento para el hombre pero, como todo alimento, necesitan de un tiempo para ser digeridas, tiempo del que hoy en día no se suele disponer. Cuando estos niños no disponen de ese tiempo para digerir sus propias emociones, se pierden en las emociones de los demás, lo cual puede generar miedo, aislamiento o relaciones conflictivas. Son muy sensibles a la crítica y se exigen mucho a sí mismos. A menudo sienten un miedo al fracaso que les puede suponer un freno en su desarrollo social y escolar.

No sólo son diferentes en su forma de percibir, sino también en su forma de aprender. Estos niños suelen pensar en imágenes y situaciones, y no tanto en palabras y conceptos, son visuales y espaciales. La aparición de una imagen desencadena la aparición de otra, generando un pensar asociativo, sus ideas son creativas y encuentran magníficas soluciones, pero la estructura del pensamiento caótica. En estos niños se da una predominancia de la actividad del lado derecho del cerebro, lo cual implica que la percepción,, el procesamiento y la producción de la información sean diferentes a lo normal.

Desde el punto de vista de la Pedagogía de Apoyo Waldorf podríamos decir que estos niños tienen una dificultad en la relación alma-cuerpo, observándose un proceso de encarnación superficial, muy débil. que les lleva a vivir más en el mundo exterior que en ellos mismos.

La Antroposofía nos aporta una imagen del ser humano dotado de doce sentidos. Los cuatro sentidos inferiores, relacionados con la voluntad, los cuatro sentidos medios, relacionados con el sentir y los cuatro sentidos superiores, metamorfosis de los inferiores, relacionados con el pensar.

Si se observa el estado de los sentidos inferiores en estos niños se detecta que éstos no están suficientemente desarrollados. Dentro de los sentidos inferiores o volitivos, encontramos el sentido del tacto, el sentido vital, el sentido del equilibrio y el sentido del movimiento propio. Cuando hay problemas en los sentidos inferiores se observan problemas de percepción corporal, geografía corporal, coordinación y orientación espacial. Todas estas dificultades contribuyen a la vivencia de una tensión emocional y una respiración muy superficial.

A veces, a los niños que padecen estas dificultades de encarnación se les etiqueta de diversas formas: niños hiperactivos, con déficit de atención, con tendencias autistas, etc. Y no se tiene en cuenta que aportándoles experiencias equilibradoras, a veces se mitigan las tendencias previamente expuestas.

Nuestra tarea es ayudarles a habitar en su cuerpo y a relacionarse con el entorno de forma adecuada. Lo que estos niños nos piden es que les comprendamos y les respetemos. Nuestro trabajo interior como educadores es el del respeto, la comprensión, el amor y la consciencia. Trabajo que nos permite ayudarles a desarrollar su individualidad de forma armoniosa y completa, lo cual implica desarrollar:

- Claridad en el pensar:
- Presencia.
- Armonía en su ser:
- Alegría.
- Fuerza de voluntad para cumplir con su destino, para hacer lo que han de hacer.

Queremos que los niños lleguen a ser adultos independientes y para ello hay que darles herramientas.

Y entonces surge la pregunta ¿cómo puedo ayudar al niño a que encarne? En las escuelas Waldorf tenemos la suerte de tener una herramienta muy especial que es nuestra pedagogía. La Pedagogía Waldorf es un tesoro en la vida que presenta al niño las materias cuando las necesita. Acompaña al niño según su despliegue evolutivo y le va acercando el mundo con sus diferentes cualidades en función del momento del niño.

Otra herramienta es la Pedagogía de Apoyo Waldorf, que surgió en los años 50 a raíz del encargo que le hizo un médico antroposófico a Audrey McAllen, maestra Waldorf ya retirada. El médico escolar pidió a Audrey que trabajara con un grupo de niños de 14 y 15 años, que habían tenido grandes dificultades en el aprendizaje de la lectura, la escritura y las matemáticas. Estos niños tenían una inteligencia normal. Pero lo que Audrey detectó es que tenían dificultades con la conciencia corporal, la orientación espacial y los sentidos básicos.

Audrey, basándose en el trabajo meditativo de las conferencias de Rudolf Steiner, muy especialmente en las conferencias dadas a los primeros maestros en 1909, elaboró una serie de ejercicios para subsanar las dificultades que enfrentaban los alumnos a su cargo.

La pedagogía de Apoyo, por tanto, se basa en el conocimiento del hombre que aporta la imagen antroposófica. y ha sistematizado los caminos para ayudar a los niños con dificultades.

Los ejercicios de la Clase Extra (The Extra Lesson en inglés), intentan ofrecer al niño una base que permita que su cuerpo físico se convierta en un ancla. de tal manera que su individualidad. o Yo, pueda encontrar su morada en él.

A través de los ejercicios se desarrollan las cualidades sutiles del movimiento, como aprender la coordinación del movimiento (hemisferio izquierdo), desarrollar la fluidez propia del movimiento (hemisferio derecho) y encontrar las pausas correctas entre cada movimiento. Cuando se trabaja apelando a los dos hemisferios del cerebro de forma equilibrada, la organización del Yo puede encontrar la entrada a nuestro ser y puede hacer desaparecer el caos.

Con los ejercicios de la Clase Extra se intenta armonizar los cuerpos suprasensibles del niño, así como ayudarle a que respire y duerma correctamente.

La Pedagogía de Apoyo Waldorf da un paso más, ayudando al niño a encarnar en su cuerpo conectando este proceso con las corrientes de la tierra. La tierra tiene un movimiento de rotación y dentro de ella las masas de agua y de aire poseen patrones de movimiento que a través de los ejercicios se conectan con los movimientos de los miembros en el ser humano. Cuando el niño nace va traspasando distintos umbrales, va entrando poco a poco en su cuerpo y lo va dominando. Este desarrollo tiene un gesto descendente de la cabeza hacia los pies. El niño ha descendido gradualmente del cielo para hacerse ciudadano de la tierra, Para ello está dotado de los sentidos que lo conectan con su nuevo hogar. Es nuestra labor como adultos garantizar que estos sentidos no son dañados y obtienen la suficiente experiencia como para poder desarrollarse de forma saludable:

- El sentido del tacto no se ve sólo afectado por la forma en que se toca al niño, sino también por cómo se le viste, o con qué tipo de objetos se relaciona.
- El sentido vital saludable implicará la sensación de bienestar por parte del niño. Es importante cuidar la nutrición, el descanso, la cantidad y la calidad del sueño, el juego saludable y los ritmos regulares.
- El sentido del equilibrio y el sentido del movimiento propio se desarrollan de forma simultánea y apoyándose el uno en el otro. Y el desarrollo de ambos tiene una influencia directa sobre el sentido de la vista y el oído.

El sentido del movimiento es quizá uno de los sentidos más estudiados, y del que se tiene una información más detallada sobre sus etapas evolutivas. El movimiento pasa por las etapas refleja e imitativa antes de convertirse en voluntario. Los bebés traen una serie de movimientos reflejos o heredados, que son un regalo que les permite emprender el camino sobre la tierra. Estos movimientos son necesarios para el proceso de verticalización, pero a su vez tienen que ser inhibidos para que puedan desarrollarse los movimientos voluntarios. En una segunda etapa aparecen los movimientos simétricos, que dan nombre a la etapa de simetría. En esta etapa, los niños utilizan ambos lados del cuerpo indistintamente y muy a menudo simultáneamente. En la última etapa el niño establecerá la dominancia idealmente en un lado del cuerpo, aunque es frecuente encontrar en los niños dominancias cruzadas, especialmente en los alumnos con dificultades.

Cuando los hitos del desarrollo suceden sin impedimentos se despliegan los fundamentos para el aprendizaje, pero si se da un retraso o un bloqueo en la secuencia evolutiva del desarrollo, pueden aparecer problemas en el aprendizaje, problemas de movimiento, problemas de organización y estrés emocional. Un requisito imprescindible para superar las dificultades es reconectarse con las habilidades motoras.

Es importante no olvidar que a pesar de que se ha descrito una secuencia evolutiva, cada individuo es único, y dado que cada niño tiene una sola infancia, es nuestra labor observar con atención cómo es su camino individual y cómo podemos contribuir con amor, respeto y creencia en su capacidad de evolución, a que supere las dificultades que pueden surgir en su camino.